

Interpelacion A La Identidad Cultural En La Decada Infame: *Reflexiones Desde La Filosofía Latinoamericana*

DIVERSIDAD.NET

JUN 2021-DIC 2022

18 – AÑO 13

ISSN 2250-5792

Resumen

El artículo señala la aparición en la década del treinta de la primera gran interpelación a la existencia de una identidad cultural propia de los argentinos. Se analiza las respuestas de los intelectuales liberales, los izquierdistas y un fenómeno de época: los nacionalistas.

Palabras clave: *Identidad, Pueblo, Democracia, Nacionalismo, Liberal.*

Abstract

The article points out the appearance in the thirties of the first great challenge to the existence of a cultural identity of the Argentines. The answers of the liberal intellectuals, the leftists and a phenomenon of the time: the nationalists are analyzed.

Keywords: *Identity, People, Democracy, Nationalism, Liberal.*

Lic. Alfredo Mason

Asociación de Filosofía

Latinoamericana y

Ciencias Sociales (ASOFIL)

masongalvan@yahoo.com.ar

La Circunstancia de una Interpelación

La reflexión sobre la identidad cultural siempre ha estado presente entre los argentinos. Tempranamente Juan Bautista Alberdi (1810-1884) abordó la cuestión de manera integral en su obra juvenil *Fragmento preliminar al estudio del derecho*. Para él no existe una razón que enfrente a los hechos desde la exterioridad de los mismos, intentando someterlos a una idea a priori; por el contrario, parte de la convicción de la racionalidad de la realidad -cercano en ello a Hegel- y concibe la tarea del intelectual como el develamiento del fin implícito en esa realidad, por lo tanto, *una nación no es una nación sino por la conciencia profunda y reflexiva de los elementos que la constituyen. Recién entonces es civilizada: antes había sido instintiva, espontánea: marchaba sin conocerse. sin saber a dónde. cómo ni por qué. Un pueblo es civilizado únicamente cuando se basa a sí mismo. cuando posee la teoría y la fórmula de su vida, la ley de su desarrollo* (Alberdi, 1955: 52). Más adelante agrega: *es. pues. ya tiempo de comenzar la conquista de una conciencia nacional, por la aplicación de nuestra razón naciente a todas fases de nuestra vida nacional* (Alberdi, 1955: 53).

Finalmente, Alberdi establece una relación entre esa «racionalidad» que se expresa en la conciencia nacional y la construcción de poder: la soberanía reside esencialmente en todo el cuerpo social; pero es preciso que del seno de la sociedad civil surja una clase dirigente como representantes del pueblo y expresen su racionalidad, origen único de todo poder legítimo (Alberdi, 1955: 167).

En un ámbito diferente al de la intelectualidad también aparecía presente la cuestión de “lo argentino” como identidad, tal como sostuvo el coronel Manuel Olascoaga¹. A partir de 1880 y con la asun-

¹ Durante la «Campana del Desierto» (1879) el militar ve a un científico alemán contemplando y tomando nota sobre un árbol adornado por los mapuches (rehue), y afirma *que antes de que vaya a interpretarla a su modo y que nos la espete en alguna edición francesa que venga a servir de texto de historia y geografía en nuestros colegios, voy a explicarla* (Olascoaga, 1880: 66)

Lic. Alfredo Mason

Asociación de Filosofía

Latinoamericana y

Ciencias Sociales (ASOFIL)

masongalvan@yahoo.com.ar

ción al gobierno de Julio A. Roca, aparece en la escena argentina una generación histórica y un proyecto político definido: Argentina sería una nación integrada al mundo capitalista, conservadora en lo político y liberal en lo económico, ligada estratégicamente a Gran Bretaña como país agro-exportador. Como parte de dicho proyecto se favorece un proceso inmigratorio masivo, por lo que, a principios del siglo XX, la integración de inmigrantes y sus hijos plantean una nueva interpelación a la identidad cultural².

La cuestión llega a su punto culminante con la exposición, en 1913, de Leopoldo Lugones que, bajo el título *El payador* (1992), presenta la figura de Martín Fierro como arquetípica de la nacionalidad. Si bien esa construcción mítica fue instrumentada con éxito, es necesario aclarar que en ella no se integraba al inmigrante, y para cumplir su cometido, ha sido necesario, como señala Quesada, que el gaucho real se haya extinguido: *El gaucho ha muerto, la civilización le ha matado dulcemente, sin convulsiones, y ahora su alma respira otra vida más dulce, la vida del recuerdo, la de la poesía* (Quesada, 1983: 218-219)³. Por otra parte, lo que al mito le otorga continuidad histórica es el supuesto de un «substrato nacional» que cumplía el papel de origen y causa del vínculo (Echeverría, 2009. 19).

El mundo conservador ordenado por la *Pax Britannica* se hunde con la Primera Guerra Mundial (1914-1918) y le ocurre otro tanto al mundo liberal con el *crash* de 1929. Ello hace que el modelo de país que ordenaba el accionar de Argentina quede sumido en una crisis del imaginario social que hablaba de *Argentina, granero del mundo, la quinta potencia económica*, pero esa consigna que hasta

Lic. Alfredo Mason

Asociación de Filosofía
Latinoamericana y
Ciencias Sociales (ASOFIL)
masongalvan@yahoo.com.ar

2 Ello se refleja en el debate en torno al idioma nacional en el que participan Miguel de Unamuno, Eduardo Wilde, Ernesto Quesada, Miguel Cané, entre otros (C.f.: *En torno al criollismo: textos y polémica*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1983). En el ámbito educativo se publica el trabajo de Ricardo Rojas, *La restauración nacionalista* (Peña Lillo, Buenos Aires, 1971).

3 Frente a la configuración del gaucho pampeano como arquetipo de argentinidad, algunos se oponen en nombre del carácter inventado de las tradiciones, una faceta ficticia que imbricaba en los relatos contruidos por aquellos que colocaban al gaucho en el centro de la historia nacional (Casas, 2018).

hoy repiten viejos y neoliberales poco tiene que ver con la realidad que se vivía: el panorama más real aparece en el trabajo realizado en 1904 por Juan Bialet Massé (2010). Otro testigo de la época, Juan D. Perón, recordaba que en su primer destino como subteniente en el Regimiento 12°, en Paraná (Entre Ríos) había visto *por primera vez, y a conciencia, las miserias fisiológicas y sociales. En un país con 50 millones de vacas, más del 30% de los conscriptos eran rechazados del servicio por debilidad constitucional, y los que se incorporaban venían semidesnudos, como provenientes de la mayor miseria* (Perón, 1970)⁴.

La crisis del *crash* financiero internacional provoca el desmoronamiento de las condiciones internacionales que permitían sustentar un modelo como el construido por la generación del 80 el cual sufrirá una suerte de herida narcisista que arrastra al conjunto de la población a eso que Raúl Scalabrini Ortiz denominó la resignación de un destino, porque la crisis es mucho más que económica, es la crisis política que redefine el mundo del siglo XX. Afecta sin duda a la creencia en la excepcionalidad de nuestro país y a su destino de grandeza. Argentina es presentada por medio de la ensayística nacida a partir de 1930 como un país que ha perdido el norte, y que debe arreglar cuentas con su propia conciencia. Se trata entonces de ensayos que buscan una respuesta a la interpelación sobre la existencia de una identidad sobre la cual afirmarse frente a la crisis que significa un cambio de época: *nos toca en suerte asistir al derrumbamiento de una civilización y al final de una edad histórica; sufrimos en este instante sombrío una inquietante confusión espiritual, semejante a la que debieron sentir los romanos al presenciar el fin del paganismo* (Ibarguren, 1934: 30), *no obstante, que para caracterizar el actual momento de nuestro pueblo podría afirmarse con seguridad que atravesamos por una crisis de depresión moral, cuyo síntoma notorio*

Lic. Alfredo Mason

Asociación de Filosofía

Latinoamericana y

Ciencias Sociales (ASOFIL)

masongalvan@yahoo.com.ar

4 En el mismo sentido se encuentra el relato de José Luis Torres: *Los perduellis*. Docencia. Buenos Aires. 2010, p.51.

es un difuso pesimismo que impregna a todas las clases sociales y que se traduce en una sistemática denigración de lo propio, de lo nacional, en provecho de lo extranjero. (Palacio, 1960: 99).

Aparece una ensayística caracterizada por un abordaje de la realidad nacional desde lo que se llama «intuicionismo ideológico». Esto es, el intelectual se posiciona frente a la realidad dispuesto a detectar su esencia a través de una suerte de «visión» inmediata. Este abordaje recurre a la capacidad de comprensión política de los procesos, en un marco mundial que se presentaba como “tiempos revueltos”, tal la definición de Arnold Toynbee.

Esta situación será anticipada por el poeta Enrique Santos Discépolo, quien se situaba, como Scalabrini Ortiz, en la encrucijada de una esquina de Buenos Aires. Despojada de sus ilusiones, el hombre discepoliano alcanzó su máxima expresión en *Yira... yira* (1929). Allí el habitante urbano se podía identificar con la «yiranta» de la mala vida y acaso también con el «flâneur» abatido que siente el extrañamiento de su querida ciudad, así podrá sentenciar: *verás que todo es mentira*. El mundo era inestable por naturaleza. Nadie estaba a salvo de ser abandonado *después de cinchar*, de encontrarse en la vía como un linyera, sin premios, sin recompensas, sin esperanzas, por eso el mundo es un “cambalache”:

*Que el mundo fue y será una porquería
ya lo sé;
en el quinientos seis
y en el dos mil también;
que siempre ha habido chorros,
maquiavelos y estafaos,
contentos y amargaos,
valores y dublés...
Pero que el siglo veinte
es un despliegue de maldá insolente
ya no hay quien lo niegue.
Vivimos revolcaos en un merengue
y en un mismo lodo todos manoseaos*

(Enrique Santos Discépolo, tango *Cambalache*, estrenado en 1935).

Lic. Alfredo Mason

Asociación de Filosofía
Latinoamericana y
Ciencias Sociales (ASOFIL)
masongalvan@yahoo.com.ar

En 1929 aparece el libro de Roberto Arlt *Los siete locos* que, con un hondo pesimismo, cala en la crisis de valores que se avecina, profetizando el derrumbe de un edificio falso. Arlt entrevé que *los bancos y empresas financieras organizan revoluciones en las cuales, «prima facie», aparecen lesionados los intereses americanos. Inmediatamente se produce una intervención armada bajo cuya tutela se realizan elecciones en las que salen elegidos gobiernos que llevan el visto bueno de Norteamérica; estos gobiernos contraen deudas con los Estados Unidos, hasta que el control íntegro de la pequeña república cae en manos de los bancos [...] Vea, aquí, a un paso de nosotros, tenemos a un estado atado de pies y manos por Estados Unidos. Bolivia, por un empréstito efectuado en 1922 de 32 millones de dólares, se encuentra bajo el control del gobierno de los Estados Unidos por intermedio de las empresas bancarias Stiel and Nicolaus Investment Co., Spencer Trask and City y la Equitable Trust Co. Las garantías de este empréstito son todas las entradas fiscales que tiene el gobierno, controlado por una Comisión Fiscal Permanente de tres miembros, de los cuales dos son nombrados por los bancos norteamericanos y un tercero por el gobierno de Bolivia* (Arlt, 1963, II: 81).

El 6 de septiembre de 1930 se produce no solo la destitución del presidente constitucional Hipólito Yrigoyen, sino que frente a la imposibilidad de la oligarquía -cada vez mayor- de alcanzar el gobierno por la vía del voto popular se instrumenta una herramienta que será utilizada en los siguientes 53 años: el golpe de estado cívico-militar⁵.

Lic. Alfredo Mason

Asociación de Filosofía
Latinoamericana y
Ciencias Sociales (ASOFIL)
masongalvan@yahoo.com.ar

⁵ A pesar de todo lo que se ha dicho y escrito atribuyéndole otro sentir, esta revolución [1930] fue, en realidad, un pronunciamiento cívico-militar impulsado por los políticos opositores, con muy poco apoyo castrense (del Carril, 1984: 11). Menos del 5% de los jefes y oficiales se levantaron contra el presidente Hipólito Yrigoyen, y el movimiento armado no contó con el apoyo de cientos de militares en actividad. A pesar de ello no hubo enfrentamiento militar (Rogelio García Lupo: *Los derrotados del golpe del 30, La Nación*, Buenos Aires. Edición del 3 de septiembre de 2000).

En 1934 aparece un artículo de Raúl Scalabrini Ortiz en el *Frankfurter Zeitung*⁶ donde realiza una vívida descripción del momento: *Hasta el año 1929, la República Argentina vivió confiada en la ilimitada magnitud material de su porvenir. El futuro constituía una servidumbre que se cotizaba en el mercado de valores. Pueblo y gobierno flotaban en optimismo de opulencia. Desde pequeños, sabíamos, porque se enseñaba en las escuelas junto con los hechos más notorios de la independencia americana, cuáles eran las cifras mágicas que consignaban nuestra plétora substancial. Y el orgullo derivaba en vanidad al compararnos con las repúblicas sudamericanas más pobres* (citado en Pereira, 1983: 13).

El Establishment

La democracia de contenido popular que quería sustentar Yrigoyen no había logrado minar el poder de la oligarquía, no solo en el terreno político sino tampoco en el simbólico donde se había construido un arquetipo de político popular como sinónimo de corrupto, con lo que no solo se busca señalar una posición política, sino que aparece como una caracterización discriminatoria de un vasto sector de la población que se nombrará de manera despectiva con distintas formas en cada momento histórico cuya actualización los nombra como «planeros».

Jorge L. Borges, ya en 1929, en *Cuaderno San Martín*, por medio de su poema *Fundación Mítica de Buenos Aires*, se pregunta: **¿Y fue por este río de sueñera y de barro/que las proas vinieron a fundarme la patria?** [...] *Pensando bien la cosa, supondremos que el río/era azulejo entonces, como oriundo del cielo* (Borges, 2011, III: 13). ¿Por qué «pensar bien» requiere negar lo que existe? Para

Lic. Alfredo Mason

Asociación de Filosofía

Latinoamericana y

Ciencias Sociales (ASOFIL)

masongalvan@yahoo.com.ar

6 Periódico alemán que apoyaba a la República de Weimar en cuyas páginas escribían Th. Adorno, W. Benjamin, Th. Mann, H. Mann, M. Weber y S. Zweig.

el poeta, desde el origen mismo hay un desgarramiento entre lo innoble y plebeyo de la realidad y el deseo de parecer otra cosa. *Donde lo bueno y apetecible no está acá sino «allá» y por ello el drama es el intento de crear una Argentina que es la que ellos piensan que debe ser. Hablan de Argentina como de una idea, un logos, el país es un designio de la inteligencia, un plan concebido en la mente de los Mitre, los Sarmientos, de los Alberdi* (Doll, 1966: 158).

Otro autor encuadrado en este bloque es Ezequiel Martínez Estrada, autodidacta, estaba formado en la lectura de Friedrich Nietzsche y él mismo reconocía también la influencia de Georg Simmel, Oswald Spengler y Sigmund Freud; y aunque no lo mencione, es evidente que su determinismo telúrico parte de Hermann G. Keyserling. En lo que respecta a las influencias de autores argentinos, entre ellos se encuentran Juan B. Alberdi, Domingo F. Sarmiento, Juan A. García, Juan B. Justo, Alejandro Bunge y José Ingenieros.

En su obra *Radiografía de la pampa* des-historiza la realidad nacional, es decir, la descripción de los distintos fenómenos que conformarían una esencia de Argentina adoptan la forma de estructuras naturales, que en cada instancia repiten una suerte de eterno retorno de males que definen un país sin alternativas, sin destino. Es más, América *había nacido de un error, y las rutas que a él conducían eran como los caminos del agua y del viento* (Martínez Estrada, 1991: 10). En él, la futura Argentina es *Trapalanda* (Martínez Estrada, 1991: 24), una ciudad de oro macizo que los conquistadores imaginaron pero que nunca existió, volviendo a aparecer como en Borges el juego de realidad negada y ficción aceptada en la construcción identitaria, llegando a considerar que América Latina jamás perteneció a la historia.

Lic. Alfredo Mason

Asociación de Filosofía
Latinoamericana y
Ciencias Sociales (ASOFIL)
masongalvan@yahoo.com.ar

La pampa, esa enorme geografía vacía se expresó espiritualmente como soledad y temor primitivos, tanto en el indígena como en el conquistador español. Esa soledad llevará al castellano a perseguir

sueños irrealizables y a un afán desmedido de posesión (Martínez Estrada, 1991: 128). Como no encontró oro debió conformarse con vastas extensiones y con sus frutos: cereales y ganado. Pero la tierra le impuso en cambio *terribles condiciones: el espíritu errátil, el afán de acumular, la idolatría de las cantidades inmensas, la prisa por marcharse, la vergüenza de la pobreza, la disolución del hogar, la imposibilidad de la cultura basada en el simple respeto, y la vaciedad del amor* (Martínez Estrada, 1991: 102). Para Martínez Estrada la sociedad es irredimible y por eso su voz es la de un profeta que se sabe clamando en el desierto (Sarlo, 1988: 59)⁷.

Cuando aborda la estirpe del argentino, lo piensa fruto de la violación que un español realiza a una india (Martínez Estrada, 1991: 32). De allí saldrán los mestizos que, conscientes de su pasado vergonzoso, despreciados por su padre, resentidos, darán nacimiento al gaucho y a lo «gauchesco». De allí provendría nuestra tendencia a despreciar las normas, la familia, la inteligencia. Por otra parte, esa degradación inicial de la mujer explicaría el desprecio que él ve por lo femenino en su época.

El libro se cierra retomando la polaridad sarmientina entre «civilización» y «barbarie», pero con la confesión de un fracaso. Porque la civilización consistió en la aplicación de una serie de disfraces en la adopción de formas externas de lo europeo. *Y así se añadía lo falso a lo auténtico. Se llegó a hablar francés e inglés; a usar frac; pero el gaucho estaba debajo de la camisa de plancha* (Martínez Estrada, 1991: 336). Concluye Martínez Estrada: *lo que Sarmiento no vio es que civilización y barbarie eran una misma cosa, como fuerzas centrífugas y centrípetas de un sistema*

Lic. Alfredo Mason

Asociación de Filosofía
Latinoamericana y
Ciencias Sociales (ASOFIL)
masongalvan@yahoo.com.ar

⁷ Unos años después dirá: *inmediatamente reflexioné y recordé que Dios solía castigar a los pueblos valiéndose de los hombres, como leemos en la Biblia. Al propio pueblo elegido con personas de su fe o de otra; y a otros pueblos con éstas o con otras personas. Gengis Khan se llamaba a sí mismo “el látigo de Dios”. Es frase común que fueron azotes o flagelos de Dios, Alarico, Atila, Tamerlán, Gengis Khan -¿y por qué no?- César Borgia, Bismarck, Mussolini, Hitler, Stalin y Perón. Perón ha sido un castigo de Dios* (Martínez Estrada, 1956).

en equilibrio. No vio que la ciudad era como el campo y que dentro de los cuerpos nuevos reencarnaban las almas de los muertos (Martínez Estrada, 1991: 341).

Uno de sus discípulos confesos, H. A. Murena sostendrá que los argentinos -y los latinoamericanos en general- tenemos conciencia de haber nacido con una misteriosa culpa, de carácter geográfico-cultural, ineludible. Somos los desposeídos, los parias del mundo porque hemos dejado la historia al irnos de Europa. Y esa angustia, producto de una carencia, ha originado en nosotros el miedo, que entre los argentinos se manifiesta en la incomunicabilidad y el silencio, el temor a la enfermedad y la muerte, la sustitución de la cultura por la información.

Frente a este *pecado original de América* (Murena, 2006) sostiene el autor que se han adoptado dos actitudes distintas: a) la del intelectual, que rechaza esta realidad viviendo en permanente nostalgia de Europa, que es el ideal anhelado; b) la negación de lo europeo y su cultura, que es entregarse al pecado mismo. Unos rechazan el mundo en que han nacido; otros lo eluden hundiéndose en él. En estos autores se manifiesta claramente aquello que podemos llamar la «cultura del desgarro».

Eduardo Mallea, aparece como la contracara del culto a la auto-denigración, encuadrado en la ensayística -especialmente por su obra *Historia de una pasión argentina* (1937)- se sitúa en la afirmación de una identidad, aunque comparte con los anteriores la conciencia sistemática de la realidad argentina y el contorno ambiental de la misma. El representa con su obra, el proceso de tránsito de una sociedad tradicional a una sociedad de masas. En el mencionado libro, él reconoce una historia de la formación sentimental y cultural como de una toma de conciencia del sentido de lo nacional y latinoamericano. *Yo no sentía -dirá- a la Argentina en cualquiera*

Lic. Alfredo Mason

Asociación de Filosofía
Latinoamericana y
Ciencias Sociales (ASOFIL)
masongalvan@yahoo.com.ar

de los posibles modos de hacer en ella, la sentía de otra manera, la sentía siéndola (Mallea, 1945: 18). Y explica: lo que equivale a significar que la sufría, que la hacía no desde fuera, sino desde mí, en mí (Mallea, ibídem). Pero ese dolor es de parto, pues afirmará que, solo habitando la oscuridad de la noche, se tiene la posibilidad del alba, solo conociendo lo profundo y raigal se puede apreciar el sol de la verdad (Mallea, 1945: 89). Hay una Argentina visible y otra invisible, esta última no se la ve porque «va por dentro» y es la que podrá parir. Para ello. lo que necesitamos en todo momento es conocimiento anterior del origen de nuestro destino; y en el origen de nuestro destino está el origen de nuestro sentimiento, conducta y naturaleza. En nuestro origen natural está potencialmente contenido nuestro devenir; si perdemos el recuerdo, o sea la ciencia, de nuestro origen interior ¿qué podremos ser? (Mallea, 1945: 23).

Pero nada es absoluto en este proceso, la incertidumbre va acompañada de la búsqueda permanente: *he aquí que de pronto este país me desespera, me desalienta. Contra ese desaliento me alzo, toco la piel de mi tierra, su temperatura, estoy al acecho de los movimientos mínimos de su conciencia, examino sus gestos, sus reflejos, sus propensiones y me levanto contra ella, la reprocho, la llamo violentamente a su ser cierto, a su ser profundo (Mallea, 1945: 19).*

Lic. Alfredo Mason

Asociación de Filosofía

Latinoamericana y

Ciencias Sociales (ASOFIL)

masongalvan@yahoo.com.ar

La Cuestión Vista desde la Izquierda

Para abordar el pensamiento de la izquierda, particularmente expresada por los partidos socialista y comunista, tomaremos un pensador «orgánico» como Aníbal Ponce y otro «inorgánico» como Héctor Raurich.

Aníbal Ponce, un intelectual del partido comunista, reflexiona sobre el proceso de modernización puesto en marcha en Argentina por los hombres del ochenta que muestra, al finalizar el primer tercio del siglo XX, su primera crisis importante, junto al recrudescimiento de los intereses conservadores. Inmerso en esta tensión, elige el camino señalado por Sarmiento, a quien concibe como un inspirador de la Argentina moderna, la misma que está amenazada por los intereses de la vieja oligarquía. De ahí su empeño en construir un relato de la historia argentina que exprese la modernidad⁸, lo cual tiene como marco el tratamiento en la Unión Soviética de la introducción de la «Nueva Política Económica» (NEP) y la Gosplan (Comisión Estatal de Planificación), donde se debate la utilización de la técnica como herramienta revolucionaria de «modernización», siendo la respuesta soviética que ella, utilizada hábil y sistemáticamente, permite la «racionalización» de la economía y contribuye a la liberación del proletariado (Bazarov, 1964: 173-174) y ello es visto a la luz del modelo “progresista” sarmientino⁹.

⁸ En esa tarea Amadeo Jacques, representa el deseo de regeneración por la cultura. Nicolás Avellaneda es el defensor de la unidad nacional y la democracia frente a los resabios aldeanos. Lucio V. Mansilla es el intelectual erudito y lector formidable no exento de anfibologías; su *Excursión a los indios ranqueles* es considerada por Ponce, junto a *La cautiva* de Echeverría y el *Facundo* de Sarmiento, las más sobre salientes y mejor documentadas descripciones de la naturaleza y la vida del hombre en el desierto. Eduardo Wilde, expresa una visión de la naturaleza humana despojada de dogmatismos, al tiempo que defiende la escuela laica y el matrimonio civil. Lucio V. López, liberal sincero, describe en *La gran aldea* la transformación del viejo Buenos Aires en capital cosmopolita. Miguel Cané, anti-romántico por naturaleza y por educación, representa la nueva generación de intelectuales en los que predomina la naturalidad y la proporción. Como el mismo Ponce lo señala, a través de sus obras y sus acciones, este conjunto de intelectuales impulsó un estilo de modernización reivindicado por él y fundado en el ideario liberal: civilización, cosmopolitismo, progreso (Arpini, 2006: 233).

⁹ En 1935 Ponce viaja a la URSS y escribe como el socialismo mediante la técnica ha abierto para el progreso humano nuevos horizontes (Ponce, 1974, III: 126). Esta misma discusión se da en Estados Unidos y Alemania, lo cual hemos desarrollado en *El concepto de tecnología en el discurso de Perón*, <https://www.pensamientolatinoamericanoblog.wordpress.com>.

Lic. Alfredo Mason

Asociación de Filosofía
Latinoamericana y
Ciencias Sociales (ASOFIL)
masongalvan@yahoo.com.ar

En sus manos la biografía es presentada como recurso que permite definir posiciones ideológicas dentro de un contexto histórico en que figuras emblemáticas como Domingo Faustino Sarmiento y Juan Manuel de Rosas sintetizan proyectos políticos contrapuestos (Arpini, 2006: 233; Ponce, 1974). En efecto, Ponce reproduce el esquema interpretativo de Sarmiento que, en términos de la contradicción civilización/barbarie, polariza entre la descripción de lo que es (la barbarie) y la proyección de lo que debe ser (la civilización), afirmando que para ello es necesario una emancipación mental: *la revolución había planteado el problema con claridad inequívoca: el mal estaba en nosotros, en la sociedad envejecida, en las costumbres de la colonia [...] esos hábitos habían arraigado de tal modo en la mentalidad de la época, que treinta años después de la revolución, la tiranía seguía siendo el feudalismo y la colonia. [poco después] Sarmiento afirmaba que a los ejércitos iba a suceder la escuela; a la represión, el desarrollo. [...] Las ideas no eran para él representaciones pálidas desvinculadas de la vida [...] Son ideas -había dicho- todas las que regeneran o pierden a los pueblos. La falta de ideas es la barbarie pura* (Ponce, 1974, I: 217-218)¹⁰.

Sarmiento es para Ponce el intelectual que ha realizado sobre sí mismo el trabajo de transmutar la barbarie en civilización, el *constructor de la nueva Argentina* (Ponce, 1974, I: 337-435). Él es el arquetipo modernizante que esa izquierda levanta como contra-modelo del que posee la oligarquía, a la cual Sarmiento denominó *oligarquía con olor a bosta*¹¹. Este discurso le permite a Ponce y al partido comunista al cual pertenece, mostrarse como un sector «progresista» junto a lo que representaba el general Agustín P. Justo,

Lic. Alfredo Mason

Asociación de Filosofía

Latinoamericana y

Ciencias Sociales (ASOFIL)

masongalvan@yahoo.com.ar

10 Oscar Terán refiriéndose espacialmente a *Educación y lucha de clases*, sostiene que expresan una adhesión al marxismo que no conlleva el replanteamiento del problema nacional, y que persiste en desplazar hacia la penumbra el relevamiento de aquellas zonas nacionales que desde otras perspectivas la intelectualidad argentina comenzaba a reconocer (Terán, 1983: 155).

11 Discurso en Chivilcoy el 3 de octubre de 1968 (<https://www.educ.ar/recursos/128670/discurso-de-d-f-sarmiento-electo-presidente/download/inline>).

planteando la necesidad de un reordenamiento político estratégico orientado hacia los Estados Unidos como modelo de desarrollo.

Otro exponente del pensamiento de la izquierda fue Héctor Raurich, un marxista «francotirador», un verdadero intelectual, lector y erudito en Hegel que, sin embargo, no logró salir del diletantismo ejercido en el bar *Tortoni* de Buenos Aires, escribiendo poco y nada (Sebreli, 2021: 167-168). Junto a él se conforma un grupo donde aparece la cuestión de la identidad nacional (1935), planteado en términos de alternativa: el pueblo puede establecer una alianza con la burguesía nacional -ya sea bajo la forma de «liberación nacional» o de «frente popular»- o como clase proletaria llevando adelante la revolución socialista. El tema será abordado por Hugo Bressano (*Nahuel Moreno*), Milcíades Peña y Antonio Gallo (*A. Ontiveros*), afirmando éste último que nuestro país era ya un sistema capitalista, razón por la cual la contradicción central era burguesía versus proletariado, por lo que había que dejar de lado toda consigna referida a la liberación o independencia nacional, a lo sumo, de tener algún significado la «liberación nacional» no sería otro que la ruptura con el capital monopolista, algo que solo la revolución de los trabajadores puede plantear, colocándose en este análisis, cercano a las tesis de Rosa Luxemburgo (Gallo, 1935). Esta posición supone, al igual que harán los nacionalistas, un esencialismo de base, en este caso centrado en «la clase proletaria».

Raurich aborda la cuestión de la identidad cultural de un pueblo y sostendrá que *como afirma Hegel, la religión es la conciencia que, de sí, como totalidad, tiene un pueblo, y revela al hombre como ser social. Mientras el hombre no adquiera plena e integral conciencia de sí (y no le adquirirá en tanto no realice en su vida, individual y social, la unidad superior de ambos, en un estado democrático), la oposición de esos puntos de vista, es inevitable [...] Hegel expresa los ideales de libertad humanos afirmados y proclamados por la*

Lic. Alfredo Mason

Asociación de Filosofía
Latinoamericana y
Ciencias Sociales (ASOFIL)
masongalvan@yahoo.com.ar

revolución democrática, en especial francesa, que él tiene por el supuesto histórico y necesario de su propio filosofar (Raurich, 2010: 34), atisbando que tal identidad cultural es un proceso histórico¹².

Los Grupos Nacionalistas

El término «nacionalismo» en la experiencia histórica argentina, es equívoco e impreciso. Con él se designa alternativamente, tanto a un grupo político, como a una línea ideológica, dentro de lo cual podemos encontrar grupos ligados a la Iglesia Católica, otros de influencia maurrasiana y desde mediados de los treinta aparece lo que podemos denominar un *nacionalismo popular*; todo ello conforma un nacionalismo cultural, que no solo se expresará en FORJA sino también en otros pensadores «outsider» como Manuel Ortiz Pereira, Alonso Baldrich, José Luis Torres, Saúl Taborda y Manuel Ugarte.

José María de Estrada define acertadamente el carácter de ese colectivo llamado «nacionalismo», el cual *se caracterizó, en general, por aceptar desde un principio la afirmación de aquellos valores de nuestra nacionalidad que eran más profundos y fundamentales, como la tradición hispánica -el vínculo que nos enraíza en la cepa occidental- y la fe católica. Eran demasiado universales, muy notoriamente supranacionales las realidades afirmadas como para que hubiera riesgo de caer en un exclusivismo, que adoptara como ley suprema la razón de estado [...] Por otra parte, el nacionalismo en Argentina no llegó a estructurarse políticamente en un partido ni poseyó tampoco el poder público, sus expresiones externas fueron la palabra escrita, y la acción callejera de diversos matices. [...]*

Asumiendo un papel de «enfant terrible» entre 1930 y 1943 sin mostrar

¹² La revolución de 1943 y la irrupción del peronismo terminó de sellar la suerte de esta franja generacional, que no se identificará con el movimiento obrero organizado y lo concebirá como la manifestación de la barbarie política del proletariado, así como el gobierno es la manifestación de la barbarie de las clases poseedoras.

Lic. Alfredo Mason

Asociación de Filosofía

Latinoamericana y

Ciencias Sociales (ASOFIL)

masongalvan@yahoo.com.ar

una voluntad de poder que se transformara en organización (Estrada, 1956: 74-75; Sánchez Sorondo, 2001), reconociendo dos vertientes teóricas: el fascismo italiano y las ideas de Charles Maurras¹³. Estas posturas contaban con el apoyo de Leopoldo Lugones, Rodolfo Irazusta, Tomás D. Casares, Alberto Ezcurra Medrano, Ernesto Palacio, Carlos Ibarguren, Nimio de Anquín entre otros.

Esta experiencia histórica, tan difícil de conceptuar por lo ambiguo de la misma, generó sin embargo uno de los fenómenos más notorios de la década del treinta en el campo cultural: la emergencia del revisionismo histórico, cuyo presupuesto es la existencia de una historia «oficial», que ha sido elaborada por la élite conservadora, relato que oculta la historia real, la historia profunda y esencial. La historia argentina oficial es una falsificación. El revisionismo contribuye, sin romper el esencialismo, a fortalecer un «espíritu de resistencia» que reclama por una identidad que una vez hubo, pero está perdida.

Uno de los textos fundamentales de esta tradición historiográfica es *La Argentina y el imperialismo británico*, de los hermanos Julio y Rodolfo Irazusta, publicado en 1934, donde adhieren a la postura de Edmund Burke, quien en 1790 escribe *Reflexiones sobre la Revolución Francesa*, donde denuncia los males que trae consigo la modernidad en la política, especialmente el intento de implantar un nuevo criterio de legitimidad fundado en la soberanía popular. Para los hermanos Irazusta los conceptos «república» y «democracia» son antinómicos, concluyendo que el poder en la «república» debe ser aristocrático, debe observar un sistema jerárquico, fundado en valores, cuyo eje es el «nacionalismo».

Lic. Alfredo Mason

Asociación de Filosofía

Latinoamericana y

Ciencias Sociales (ASOFIL)

masongalvan@yahoo.com.ar

¹³ Algunos incorporan a las influencias la del falangismo, pero en realidad, ella no existió más que en círculos muy reducidos (Delgado Gómez-Escalonilla, 1992: 227-228; Ferreyra, 2020).

En el número 13 de *La Nueva República* (5.5.1928), otro intelectual del grupo, Ernesto Palacio, define un cierto programa de este nacionalismo: *el nacionalismo persigue el bien de la Nación, de la colectividad humana organizada. Considera que existe una subordinación necesaria de los intereses individuales al derecho del estado. Esto basta para diferenciarlo de las doctrinas del panteísmo político, las cuales se caracterizan por el olvido de ese fin esencial de todo Gobierno: el bien común, para sustituirlo por principios abstractos: soberanía del pueblo, libertad, igualdad, redención del proletariado. Frente a los mitos disolventes de los demagogos erige las verdades fundamentales que son la vida y la grandeza de las naciones: orden, autoridad, jerarquía* (Irazusta, 1975, I: 114).

Una parte fundamental de su programa cultural y político expresa una crítica a Gran Bretaña y a la oligarquía argentina, que resulta impensable la una sin la otra, siendo la visión de un sector de la oligarquía que ha perdido en el negocio de la venta de carne al mercado inglés. Ellos argumentan que la penetración e intromisión inglesa en los asuntos argentinos es su asociación con una élite que ha claudicado en sus funciones dirigentes, que con su dependencia viene a sancionar la del propio estado argentino, y con ello, la Nación no es en realidad una Nación, sino una factoría, una apariencia de Nación. Lo que no aparece en esta lectura que ello no es nuevo, sino la consecuencia de la alianza estratégica con gran Bretaña pergeñada por la generación del 80 del siglo XIX.

Respecto del antiliberalismo, hay una expresión común en el ambiente nacionalista de la época expresada por Leonardo Castellani en *El nuevo gobierno de Sancho*:

Lic. Alfredo Mason

Asociación de Filosofía
Latinoamericana y
Ciencias Sociales (ASOFIL)
masongalvan@yahoo.com.ar

- *La Democracia, ¿qué produce?*
- *El Progreso.*
- *El Progreso, ¿qué causa?*
- *La Fraternidad Humana por encima de todas razas y religiones, ¿en que se basa?*

- *En la Tradición Liberal Argentina.*

- *¿Quién lo dijo?*

- *Sarmiento.*

- *Basta*

(Castellani, 1944: 28).

.....
- *¿Qué es liberalismo?*

- *Enemigo de Dios y amigo del pueblo.*

- *¿Y qué es el pueblo?*

- *Hato de carneros que trabaja, calla y paga.*

- *¿Qué es laicismo?*

- *Masón que quiere dárselas de Papa.*

- *¿Qué es estado?*

- *Burocracia erigida en Dios*

- *¿Qué es burocracia?*

- *Puestos*

- *¿Qué es puestos?*

- *Comedero para la tribu¹⁴*

- *¿Qué es escuela neutra, gratuita y obligatoria?*

- *Escuela inmoral, costosísima y rabonera.*

- *¿Qué es libertad de prensa?*

- *Piedra libre al embustero.*

- *¿Qué es libertad de opinión?*

- *Chillar los ineptos hasta acallar al sabio*

- *¡Sapristí! –exclamó Sancho- ¿Y qué son finanzas?*

- *El arte de utilizar el dinero de muchos, para pocos.*

- *¿Qué es economía dirigida?*

- *Inglaterra.*

(Castellani, 1944: 209).

Este nacionalismo argentino, profundamente influenciado por el pensamiento católico y muy particularmente por las consecuencias del enfrentamiento con el llamado «modernismo»¹⁵ encarnado en las ideas liberales, lo lleva a negar el valor del sistema democrático como ampliador de derechos y base de sustento de la política. De allí

14 El crítico literario argentino, Álvaro Melián Lafinur, escribía por la época: *el empleo del gobierno adquiere una desmesurada importancia y es codiciado con afán, se trata de la empleomanía, del apego al puesto público*, (Melián Lafinur, 1932:18-19).

15 Se denomina *modernismo* a una posición filosófica e ideológica que en términos generales expresaba las críticas del positivismo a la Iglesia Católica, la cual lo condena por medio del *Syllabus* y la *Bula Quanta Cura*(1864) (Denzinger-Hünemann, 2017: 404-413). Si no la letra, al menos el espíritu es expresado en Argentina por Miguel Cané (1884): *La filosofía se había renovado bajo el espíritu liberal del siglo [...] Éramos ateos en filosofía y muchos sosteníamos de buena fe las ideas de Hobbes. Las prácticas religiosas del colegio no nos merecían siquiera el homenaje de la controversia* (Cané, 1967: 24; 62).

Lic. Alfredo Mason

Asociación de Filosofía

Latinoamericana y

Ciencias Sociales (ASOFIL)

masongalvan@yahoo.com.ar

que Julio Irazusta, sostendrá que *otro triste fruto del subjetivismo humanista fue, en el terreno político, la democracia basada en el sufragio universal [...] Se llegó así al absurdo de identificar la verdad y la justicia pública con el número de sufragios, a desconocerse la existencia misma del derecho natural, para confundirlo con la legislación positiva de los representantes de la mayoría* (Irazusta, 1975, I: 34) De allí que el orden al que aspiraban lo sustentaban en sus convicciones religiosas, como afirma el escritor católico César E. Pico: *por eso Aquel que dijo ser el camino, la Verdad y la Vida, manifestó que no venía a traer la paz, sino la espada. Porque la Verdad no puede tolerar fusión y transacciones; impulsa a la conquista de los espíritus y sueña con una paz que dimane de la unidad universal, es decir, católica* (Pico, 1927).

Carlos Astrada, en la primera versión de su libro sobre Nietzsche (Buenos Aires. Universidad. 1945) expresa en términos filosóficos algo que el nacionalismo, en sus diversas modalidades, parecía ignorar: la cuestión del poder, en su versión autoritaria: *el comportamiento de los organismos no es un proceso mecánico de selección, como lo sostuvo Darwin, sino una lucha viviente por el poder* (Astrada, 1945: 114); ampliando el concepto sostiene que *la voluntad de dominio, en su acepción total y no en la de los actos volitivos individuales, no está dirigida a ningún fin fuera de sí misma, sino que ella es simplemente voluntad de ser y de crecer e incrementarse; ella no es mero instinto de autoconservación, mera voluntad de vida [...] sino también voluntad de crecer, voluntad de poderío* (Astrada, 1945:115), pero *la moderna democracia, con sus artilugios representativos y parlamentarios, es una forma de disolución y caducidad del estado. En todo tiempo el democratismo ha sido una forma de decadencia de la fuerza organizatoria* (Astrada, 1945: 143).

Lic. Alfredo Mason

Asociación de Filosofía

Latinoamericana y

Ciencias Sociales (ASOFIL)

masongalvan@yahoo.com.ar

La pasión política es reivindicada como la expresión de una voluntad de poderío: *en esta última guerra, solo los alemanes y los rusos han luchado con pasión política por un ideal político; hombres impelidos por una voluntad de poderío, de troquelar las estructuras sociales del futuro y señorearlas* (Astrada, 1945: 149), ese señorío no encarna en los partidos políticos, sino que *el soldado es el único hombre libre. Aquel que quiera ser, permanecer, o llegar a ser un hombre libre, no puede elegir: «¡Adelante en el duro combate!»* (Astrada, 1945: 156). Ello no está lejos de las afirmaciones de Leopoldo Lugones en 1924, cuando en un discurso de homenaje al centenario de la batalla de Ayacucho, habló de «la hora de la espada», no para convocar a un golpe de estado sino sosteniendo que solo la virtud militar realiza en este momento histórico la vida superior que es belleza, esperanza y fuerza.

La necesidad de reconstrucción de la totalidad de la historia argentina que plantea el nacionalismo, suponía que la misma reposa sobre un sector de la sociedad que ha abandonado su misión de clase dirigente. Precisamente en ello aparecen los límites de esta posición: el supuesto que la historia es el resultado de la acción de las élites. Los Irazusta entroncan con las posiciones de Miguel Cané, Lucio V. López y otros miembros de la generación del 80, quienes sostenían que la clase dirigente argentina decae por la pérdida de los valores republicanos y aristocráticos. Esta pérdida de legitimidad la medirán por su capacidad de defender los intereses nacionales¹⁶.

Para el revisionismo -como todo movimiento de resistencia- el motor de la acción se ubica en el pasado, la historia sería la encargada de dar sentido al presente y ofrecer una explicación, por eso será una historia política, pues en esta última se inscriben las determinaciones

Lic. Alfredo Mason

Asociación de Filosofía
Latinoamericana y
Ciencias Sociales (ASOFIL)
masongalvan@yahoo.com.ar

¹⁶ El reconocimiento del imperialismo inglés y las consecuencias de su política respecto de América Latina era denunciado por la época por intelectuales como el uruguayo José Enrique Rodó que en su *Ariel* hablará de la identificación de intereses entre la oligarquía y el mundo anglo-sajón. Manuel Gálvez, en su *Diario de Manuel Quiroga*, invoca el mito de Calibán alertando sobre la sujeción a intereses foráneos. Manuel Ugarte hablará del imperialismo, centrándose en la política exterior estadounidense, en obras como *El porvenir de América*, *La Patria grande* o *El destino de un continente*.

capaces de modificar las sociedades y la formación de una nueva clase dirigente tiene su condición de posibilidad en la medida que sea capaz de reinstalar la soberanía nacional que se habría perdido.

En esa misma época aparece Ramón Doll, cuya obra es fragmentaria, desordenada y desigual. A diferencia de los hermanos Irazusta, Doll tiene una visión de la realidad ordenada desde lo sociológico, aun abordando temas históricos. Muchas de sus críticas a los intelectuales se centran en su evasión de la realidad nacional. Así sostiene en *La desconexión de los intelectuales*, que: *las masas populares iletradas en todas partes están necesariamente distanciadas de los pensadores, de los publicistas, porque sería ridículo pretender que un chofer o un cocinero estén al tanto del último artículo de Maurras o de Chesterton. Ello es cierto, pero no lo es la proposición contraria. Es decir, que los verdaderos pensadores y dirigentes políticos europeos jamás se alejan de los sectores de opinión reales en el país en que viven* (Doll, 1975: 92).

Esta falta de adecuación de la inteligencia a la realidad es, para Doll, el origen de los males argentinos e identificará al mismo con los que aparecen como los dos grandes pensadores de la «historia oficial»: Sarmiento y Alberdi. Ellos habrían querido modificar la realidad según los dictados desde las «ideas» y no desde la capacidad práctica, sosteniendo en *Maurras, gran pensador y pequeño político*, que: *la sociedad, por el hecho de existir, lleva en sus tejidos suficientes elementos cohesivos para subsistir, sea cual fuere el ropaje institucional con que se presenta a hacer vida de relación. Ninguna comunidad perece porque sea monárquica, imperial o republicana, burguesa o comunista. Como no se muere un hombre por ser marxista o tomista* (Doll, 1975: 90).

Lic. Alfredo Mason

Asociación de Filosofía

Latinoamericana y

Ciencias Sociales (ASOFIL)

masongalvan@yahoo.com.ar

Para Doll, la consecuencia de no haber tenido una inteligencia ligada a la realidad nacional está en la inexistencia de un «nacionalismo consciente» y los intelectuales son su primera víctima. Para él se requiere de un esfuerzo americano y nacionalista por definirse y encontrarse, en donde «lo popular» es un *non plus ultra* de cualquier sentimiento o conciencia nacional, cuyo arquetipo se forma en la confluencia del gaucho y el inmigrante, ambos *constituyen las únicas realidades argentinas, las esencialmente argentinas* (Doll, 1966: 154).

Por su parte, Manuel Gálvez, reclama: *Europa no nos hace felices [...] Es como el adulterio, que a las personas honradas les causa desazones. Un poco de placer y mucho de inquietud y descontento [...] el amor a Europa es una infidelidad hacia nuestra tierra [...] En nosotros los argentinos hay un conflicto, un grave conflicto, entre nuestra idiosincrasia de europeos y la tierra en que hemos nacido y vivimos. Nosotros estamos fuera de la naturaleza, es decir, fuera de la realidad. Para ser felices, para encontrarnos a nosotros mismos, tendríamos que sumergirnos en ella, como el místico en el seno de Dios [...] para tener una cultura propia. Hay que olvidarse de Europa. Sí, olvidarse y no querer volver allá nunca. Nuestra situación de servilismo es tan grande que yo, exagerando, diría que debiéramos hasta odiar a Europa [...] El snobismo que tanto mal nos hace es una forma de la idolatría hacia Europa. Miremos con ojos limpios a nuestras cosas y aprendamos a amarlas [...] solo Claraval le objetó: Europa es un guía necesario [...] nosotros no tenemos unidad, ni seguridad, ni consistencia, y Europa nos da un poco de todo eso. De ninguna manera -contestó el novelista- Europa nos manda sus contradicciones. La unidad la encontraremos en el retorno a lo nuestro, el retorno a la tierra* (Gálvez, 1938: 116-117). En él aparece, como ha ocurrido ya con Ugarte, Taborda, la conciencia de una nueva situacionalidad, ahora latinoamericana.

Lic. Alfredo Mason

Asociación de Filosofía

Latinoamericana y

Ciencias Sociales (ASOFIL)

masongalvan@yahoo.com.ar

Junto a estos intelectuales surge el grupo FORJA, que en sus orígenes fue un pequeño círculo de académicos modestos, estudiantes, empleados y periodistas de la incipiente clase media que se reunían en un sótano alquilado¹⁷. Desde la sigla misma: FORJA, (Fuerza de Orientación Radical de la Joven Argentina) envía un mensaje a la sociedad pues «forja» proviene del latín *fábrica* y alude a la fragua donde se funde el hierro y uno de sus miembros, Homero Manzi, dirá que es el lugar donde se estaba fraguando lo nuevo:

*Forjista que estás de guardia
si te preguntan contesta
que estás de guardia en la noche
esperando que amanezca.*

Aparecen en los versos de Manzi dos imágenes propias de la época que también lo hacen en Mallea y Scalabrini Ortiz, «la noche» como la situación de su presente y la espera (esperanza) de un amanecer, una espera activa, de guardia, que abre la posibilidad que llegue lo que se espera. Lo primero que los forjistas declaran es: *somos una Argentina colonial, queremos ser una Argentina libre*, dando de allí una consigna que repetirán y escribirán en las paredes: *¡Patria sí! ¡Colonia no!* En el acta fundacional se realiza una síntesis del núcleo de pensamiento que los inspira: *el proceso histórico argentino y el indoamericano revelan la existencia de una lucha permanente del pueblo en procura de la soberanía popular para la realización de los fines emancipadores de la revolución americana*, finalizando con la siguiente declaración de principios: *por el radicalismo a la soberanía popular; por la soberanía popular a la soberanía nacional; por la soberanía nacional a la emancipación del pueblo argentino* (Corica, 2001: 378).

Lic. Alfredo Mason

Asociación de Filosofía

Latinoamericana y

Ciencias Sociales (ASOFIL)

masongalvan@yahoo.com.ar

¹⁷ Sus publicaciones eran *Cuadernos de FORJA*, *Argentinidad*, *Forjando*, *Reconquista* y *La gota de agua*.

¿Qué significa «condiciones coloniales»? En primer lugar, están pensando en la nueva situación de sujeción en que ha quedado Argentina respecto de Gran Bretaña por el Tratado Roca-Runcimann, especialmente por sus artículos secretos que otorgaban concesiones monopólicas en el transporte; la explotación de la empresa inglesa *La Forestal* en Chaco y Santa Fe o la de las empresas tabacaleras en Misiones; el papel jugado por el Poder Judicial en el ámbito laboral fallando en contra de los trabajadores (Ramella, 1958: 186-190). Desde una perspectiva latinoamericana se observaba la matanza por ametrallamiento de 2500 trabajadores del nitrato en la mina de la Braden, Cooper & Co. (Iquique-Chile), en el atrio de la iglesia que pasó a llamarse Santa Maria Massacre. Otro hecho importante y trascendental fue la Guerra del Chaco, originada en el conflicto por los yacimientos petrolíferos entre la *Standard Oil* que apoyaba las pretensiones bolivianas y la *Royal Dutch Shell* instalada en el Paraguay¹⁸; otro ejemplo sería el actuar de la *United Fruit Co.* en Costa Rica y Colombia y sobre la cual Pablo Neruda escribiera un poema: “La compañía Frutera Inc./se reservó lo más jugoso,/la costa central de mi tierra,/la dulce cintura de América./Bautizó de nuevo sus tierras/como *Repúblicas Bananas*,/y sobre los muertos dormidos, sobre los héroes inquietos/que conquistaron la grandeza/.../estableció la ópera bufa”.

FORJA no tomó como misión la formulación de una doctrina y menos de una ideología, sino dirigir el pensamiento nacional hacia los hechos concretos y sus implicancias económicas, sociales y culturales propias (Jauretche, 1974: 68). La tarea de FORJA será pedagógica, buscará por medio de ella contribuir a la comprensión de que las ideas universales deben ser tomadas solo en su valor universal, pero según las necesidades del país y según lo reclame la circunstancia.

Lic. Alfredo Mason

Asociación de Filosofía

Latinoamericana y

Ciencias Sociales (ASOFIL)

masongalvan@yahoo.com.ar

18 Manuel Ortiz Pereira resume en su conferencia *El problema del petróleo y la guerra del Gran Chaco* no solo la cuestión de la beligerancia sino la política de las petroleras en América Latina (Buchrucker, 1987: 259; Cantilo, 2005: 88-89).

Buscarán hacer del pensamiento político un instrumento de creación propia (Jauretche, 1974: 79). Esta posición forjista fijó el método de análisis que caracterizó al nacionalismo popular, poseedor de la convicción de que el afán imitativo de los intelectuales y políticos latinoamericanos producen un adormecimiento de los pueblos y consolidan el *estatuto del coloniaje cultural*.

Los forjistas construían la legitimidad de su discurso sobre la base de la coincidencia de algunas decisivas cuestiones concretas de la política y la economía argentinas. En cierto modo esta convicción puede ser interpretada como una síntesis criolla del pragmatismo anglosajón y la *realpolitik* europea. Esta concepción tan directamente orientada hacia la práctica era algo inusual para la opinión pública argentina, lo cual la hacía aparecer «devaluada». El nacionalismo popular no formuló una filosofía de la historia elaborada, ni una metafísica, como lo hizo la corriente revisionista. La exigencia metodológica estará dada por Scalabrini Ortiz cuando sostiene la necesidad de *hacer pie en el terreno firme de los hechos concretos y de las realidades efectivas: realidades históricas y realidades económicas* (citado por Buchrucker, 1987: 263).

El espacio donde se hará *pie firme* será el pueblo, en el sentido de la abrumadora mayoría de la población. Desde el reconocimiento de esa situación, consideran que la liberación solo tendría lugar a partir de la «acción de los pueblos». Ernesto Palacio, que en 1930 había sido un apologista de las minorías selectas, redescubrió en 1939 los fundamentos de la concepción democrática de la política: «la fe en el pueblo». A partir de ello sostendrá que la historia argentina enseñaba una lección importante: *los procesos de corrupción se originan en las clases dirigentes [...] y no al revés; y [...] los procesos de renovación benéfica siguen generalmente el camino inverso* (Palacio, 1960: 55). De manera parecida, Saúl Taborda sostendrá, en 1935, que los caudillos federales del siglo XIX manifestaban una proto-

Lic. Alfredo Mason

Asociación de Filosofía

Latinoamericana y

Ciencias Sociales (ASOFIL)

masongalvan@yahoo.com.ar

democracia, inorgánica pero enraizada en el pueblo, constituyendo el núcleo de la cultura política popular (Taborda, 1958: 45).

Tanto los forjistas como los revisionistas hicieron «popular» la lectura de cuestiones históricas develando que ella no es otra cosa que las políticas del pasado y que las políticas triunfantes son la construcción de la historia futura.

Las consecuencias de la crisis del 30 aparecen tempranamente reflejadas en el libro *El hombre que está solo y espera* de Raúl Scalabrini Ortiz (1931), el cual se inicia expresando: *¡Creer! He allí toda la magia de la vida. Atreverse a erigir en creencia los sentimientos arraigados en cada uno, por mucho que contraríen la rutina de creencias extintas, he allí todo el arte de la vida.* Esta es la posición que él asume. Ante la opacidad que impide «ver» con claridad, comprender lo que sucede y nos sucede, lo único que permite ordenar y dar sentido es esa posibilidad de transformar los *sentimientos arraigados* en creencias; no es la posesión de un saber específico, de una técnica, la que permite comprender sino ese sentido que las cosas tienen para nosotros y del cual estamos tentados a concebirlo «a priori».

Desde su mismo título indica que «la calle», espacio público popular por antonomasia, está vacía, y al buscar las causas de ello hablará de la resignación de un destino, donde el hombre de Corrientes y Esmeralda, el arquetipo del argentino, ha dejado de pensar su futuro como el resultado de la tensión entre su voluntad y aquello que Maquiavelo llamaba «fortuna», ahora su destino ya no le pertenece. *Para eximirse de esa responsabilidad, de la que es autor y agente, el hombre se amputa una fracción de sí mismo, y cede a la colectividad algunos de los derechos y de los deberes que se confiere [...] Para que la excepción de responsabilidad sea completa y el hombre porteño pueda reposar en ella, el estado debe parecer automático. El*

Lic. Alfredo Mason

Asociación de Filosofía
Latinoamericana y
Ciencias Sociales (ASOFIL)
masongalvan@yahoo.com.ar

estado mismo debe evacuar sus necesidades, encontrar su personal representativo, [...] ser casi omnipotente en las jurisdicciones de tiempo y de espacio [...] Extralimitarse, arrogarse misiones impropias del cargo es también lastimar la idea del estado [...] La prudencia porteña tiene una frase para prevenir a los que lesionan con su atolondramiento las incumbencias del estado. «No te metás» [...] prevención trascendente, no doméstica. Quiere recordar: «No te metás en un asunto que no es tuyo y es privilegio del estado» (1971: 71-73). Pero quien se adueña del destino no es la política desde el estado sino la burocracia estadual.

Metodológicamente, se trata de un criterio de objetividad. No es la descripción neutra y anodina la que nos informa acerca de la realidad, es la pasión explícita, el compromiso con lo que se cree el camino para encontrar respuestas ante una realidad que nos sobrepasa. Seremos más precisos, son las características que describe como la inspiración de la acción de Hipólito Yrigoyen: *enaltecer al pueblo trabajador, desajustar los lazos del coloniaje económico y financiero e infundir en el espíritu de sus conciudadanos un orgullo de redención* (Scalabrini Ortiz, 1972: 19).

Esta visión supone que esa creencia de la que habló en el inicio se funda en la existencia del «espíritu de la tierra», el sentido de identidad de un pueblo que solo se manifiesta en la muchedumbre y en ella encarna su conciencia. Esa identidad es concebida como una síntesis no dogmática y abierta: *creció con el aporte inmigratorio, devorando y asimilando a millones de españoles, de italianos, de ingleses, de franceses, sin dejar de ser nunca idéntico a sí* (Scalabrini Ortiz, 1971: 19). Ello significa que la identidad cultural de los argentinos no es algo que estuvo, completa, en el origen y que los errores políticos o la traición de una élite la elimina, sino algo que viene conformándose, concepto éste cercano al desarrollo de Leopoldo Marechal en *Didáctica de la Patria* (Marechal, 2020).

Lic. Alfredo Mason

Asociación de Filosofía

Latinoamericana y

Ciencias Sociales (ASOFIL)

masongalvan@yahoo.com.ar

Para encontrar al «espíritu de la tierra» es necesario que aparezca un hombre capaz de interpelarlo, *este hombre es el instrumento que permitirá hincar la viva carne de los hechos actuales, y en la vivisección descubrir ese espíritu de la tierra* (Scalabrini Ortiz, 1971: 33). Ese hombre no es visto como un ser providencial, sino que es concebido como el emergente de la muchedumbre, la conducción de un proyecto que se quiere nacional y popular y por ello se encuentra en la esquina de Corrientes y Esmeralda.

El Hombre de Corrientes y Esmeralda es un ritmo de las vibraciones comunes [...] Lo importante es que todos sientan que hay mucho de ellos en él y presientan que en condiciones favorables pueden ser enteramente análogos [...] es el vértice en que el torbellino de la argentinidad se precipita (Scalabrini Ortiz, 1971: 34). Es el *axis mundi* de nuestra identidad que se expande hacia las fronteras, que no son otra cosa que el lugar de integración con los pueblos vecinos. Aquí también aparece un concepto que aporta el nacionalismo popular, la frontera no como el lugar en donde termina la Nación sino como la espacialidad donde se produce la integración, *se difuma paulatinamente*.

Pero ese hombre no es visible para el *establishment* cultural, es la chusma que nace de una violación y una mascarada como sostenía Martínez Estrada, es un «cabecita negra» que es parte de la Argentina oculta de Mallea. *Se le desconocía, porque el conocimiento es casi una verbalidad, y los hombres que podía metrificar su voz se irritaban la garganta amaestrando oraciones extranjerías o evaporaban sus propósitos en un silencio lleno de mañanas que perezosamente se troncaban en ayeres* (Scalabrini Ortiz, 1971: 35). Nuestro autor habla aquí de tres cuestiones: 1º) la intelectualidad argentina¹⁹ tiene un divorcio con su propia realidad y por ello no puede «ver» lo que no solo tiene frente a sí sino que también es; 2º) reniega de otorgarle

Lic. Alfredo Mason

Asociación de Filosofía

Latinoamericana y

Ciencias Sociales (ASOFIL)

masongalvan@yahoo.com.ar

¹⁹ Con ello refiere a aquellos intelectuales que tienen acceso a lo que hoy llamamos la «industria cultural».

a lo europeo una superioridad natural, a lo que ha contribuido el liberalismo afrancesado y su expresión anti-española; 3º) hay una crítica al revisionismo por su visión en donde se retrotrae al pasado la unidad original de la identidad cultural argentina, finalmente dirá: *he comprobado que los mejores admiradores de los poetas nuevos son empleados anónimos, estudiantes, no otros intelectuales, porque el intelectual no escolta el espíritu de su tierra, no lo ayuda a fijar su propia visión del mundo* (Scalabrini Ortiz, 1971: 82)²⁰.

Scalabrini Ortiz refiere a una característica profunda de la sociedad de su época ¿cómo es posible que la crisis cultural, política y económica haya calado tanto? *La historia se teje delante de nosotros, pero nosotros no la vemos por falta de perspectiva [...] solo vemos los pequeños hechos [...] pero no percibimos los grandes trazos que dan unidad, relieves históricos a esas inimportancias cotidianas [...] Hemos asistido en el transcurso de los últimos años a un verdadero cataclismo de la nacionalidad [...] Hemos presenciado la transformación de nuestra Patria [...] en una factoría absolutamente doblegada a la voluntad de Gran Bretaña* (Scalabrini Ortiz, 1957: 227). La respuesta será la falta de compromiso del argentino con su propio destino -tanto en lo personal como en lo colectivo- y que, como hemos dicho, se verbaliza en una expresión: «no te metás», con los años se trasmutará en el fatídico «por algo será». Por eso, Scalabrini Ortiz espera... espera que la conciencia del propio y colectivo destino se encarne en la muchedumbre.

Otro integrante de FORJA fue Arturo Jauretche, cuya obra escrita, en su mayor parte, fue producida después de 1955 al igual que muchos de sus artículos periodísticos. De esa época es su poema *Paso de los Libres* (1934), escrito en honor al levantamiento cívico-militar de orientación radical de 1933, tras cuyo fracaso Jauretche es preso y encarcelado en la provincia de Corrientes.

Lic. Alfredo Mason

Asociación de Filosofía

Latinoamericana y

Ciencias Sociales (ASOFIL)

masongalvan@yahoo.com.ar

²⁰ Bien podría referirse a Enrique y Raúl González Tuñón, Armando y Enrique Santos Discépolo, Homero Manzi, Elías Castelnuovo, Oliverio Girondo.

Para nuestro autor, la escritura era un sucedáneo de la tribuna, de la comunicación directa. Era una forma de compromiso militante pues, al igual que Scalabrini Ortiz, Jauretche creía, su posición política e ideológica era una causa con la que guardaba un fuerte compromiso existencial. Así, en él la literatura nunca es un fin, sino un medio más en una batalla de décadas para lo cual utiliza el uso hiperbólico del sentido común como herramienta de expresión. Es cierto que en *Paso de los Libres* su trabajo más «literario», quizás junto a su último e inconcluso trabajo *De memoria-Pantalones cortos*, prevaleció esa actitud pedagógica de un «zonzó avivado» -como se definía- que quiere *avivar a sus paisanos*. Borges lo reconoce en la misma tradición de Hilario Ascasubi y José Hernández, particularmente, por la adecuación sencilla pero directa al episodio, que merecerá amistad de las guitarras y de los hombres (Jauretche, 1960: 8).

Jauretche se inscribe en una tradición literaria de protagonistas de la vida pública que escriben y reflexionan acerca de su acción, ellos no explican lo que sucede, sino que expresan lo que hicieron en el marco de una situación y un tiempo dados, que no agota en su contorno, sino que son parte de un movimiento que reconocen y los contiene, que va prefigurando lo que más adelante se reconocerá como «nacional, popular y democrático». Él sostendrá que *democracia y electoralismo no son términos equivalentes y sí muchas veces incompatibles [...] porque el voto es solo un medio y no un fin. El medio para expresar la totalidad del pueblo cuando existe un mecanismo legal -aspecto formal y real, aspecto sustantivo- del gobierno democrático. Pero cuando éste no existe, no queda excluida la democracia, pues el pueblo tiene otros modos de expresión [...] Porque si el estado es una gerencia de intereses anti-nacionales, los partidos políticos simples facciones de capataces que aspiran a sustituirse en el usufructo del poder, y la ciudadanía no existe porque los hombres solo están atentos a la gestión de particulares intereses, la fuerza que aspira a la reparación radical de esos males*

Lic. Alfredo Mason

Asociación de Filosofía
Latinoamericana y
Ciencias Sociales (ASOFIL)
masongalvan@yahoo.com.ar

no puede constituirse como un partido, con igual jerarquía histórica que los otros, sino como el instrumento de la nación para salvarse (citado en Scenna, 1972: 406).

Jauretche veía en la educación formal y en el periodismo de los grandes medios -por la época los diarios *La Nación* y *La Prensa*- las herramientas mediante las cuales se ha desdibujado el sentido de lo «popular», haciéndolo aparecer como fruto de un recuento matemático en una elección, pero así planteado es tan ficcional como el consenso de que hablaban los doctrinarios del liberalismo. El contenido real de lo populares el respeto por la mayoría que es lo que no realiza la que llamará política «cipaya»²¹.

Nunca negó Jauretche el carácter universal del pensamiento, sino que señaló que *lo nacional es lo universal visto por nosotros*, con la debida conciencia de que no hay nada universal que no haya nacido de una reflexión inspirada en lo particular. Lo que Jauretche fustigó sin descanso fue el carácter abstracto de las ideologías y, en tal sentido, su crítica se dirigió por igual a la izquierda y a la derecha, pues *se era liberal, se era marxista o se era nacionalista partiendo del supuesto que el país debía adoptar el liberalismo, el socialismo o el nacionalismo y adaptarse a él* (Jauretche, 1974: 65). De la importancia que atribuía a esa subjetividad es prueba su afirmación de que *no existen chances de instalar un proyecto político si no se crea, simultáneamente, un estado de opinión* (Jauretche, 1974: 64).

Homero Nicolás Manzione (Homero Manzi) en 1935 participo de la fundación de FORJA, denunció el *Estatuto Legal del Coloniaje* en las tribunas callejeras improvisadas, sosteniendo que algunos *dicen que hay una cosa intocable entre los distintos eslabones de*

Lic. Alfredo Mason

Asociación de Filosofía
Latinoamericana y
Ciencias Sociales (ASOFIL)
masongalvan@yahoo.com.ar

21 Los cipayos eran soldados nativos de la India de los siglos XVIII y XIX, que sirvieron sucesivamente a los ocupantes franceses, portugueses y británicos. Su nombre proviene del persa «sipah» (ejército o tropa), tomado inicialmente por los portugueses, que lo asimilaron en el siglo XVIII como sipay y lo transmitieron al francés, lengua en la que adoptó la forma «cipayo». El término aparece entre los miembros de FORJA como sinónimo de «entreguista», por su condición de nativos que reprimían o explotaban a sus compatriotas por orden de un poder extranjero.

*la economía: el gran capital, especialmente cuando se trata de accionistas extranjeros, y por eso es necesario crearla mentalidad opuesta, lamentalidad nacional, que frente a ese argumento diga sencillamente esto ¡que se vayan a la puta que los parió esos accionistas!*²²

Manzi reflexiona sobre la identidad y cultura argentina, afirmando que *pocos eran los espíritus que, en lo musical, pegaban el oído a la tierra con reconcentrada actitud de rastreadores*. Esta referencia a «la tierra» en la que coinciden Manzi con Scalabrini Ortiz está ligado a un sentimiento de arraigo, pero ello no está referido a un territorio que providencialmente se ha recibido sino a un espacio habitado donde se establece la ligazón humana. Esta idea fuerte del arraigo y la actitud militante, lleva a Manzi a no dudar del triunfo de la cultura nacional sobre la colonización cultural: *las canciones de la tierra volverán a nutrirnos de savia auténtica y en la voz de las vidalvas reconoceremos el arrullo de la urpila, despenadora impenitente de las tardes, cuando se abren en colores pálidos las flores del cardón y reconoceremos en cada danza, un pedacito del paisaje agreste donde ponen adornos los algarrobos, donde cantan las hachas mordiendo las carnes duras del quebracho, donde pastan las majadas, donde se clavan las puntas del arado, donde galopan los caballitos criollos, donde se sufre, se trabaja, se ama, se baila y se canta* (Manzi, 1983: 48).

En otra sintonía aparece lo que podemos caracterizar como «nacionalismo católico», surgido a la sombra de un sector de la Iglesia, influido por pensadores como Jacques Maritain, Gilbert Chesterton, Christopher Dawson, Etienne Gilson, Paul Claudel, León Bloy y Reginald Garrigou Lagrange. Dentro de estacorriente y con diversidad de valía intelectual se encuentran Alberto Escurra Medrano, Samuel W. Medrano, Julio Meinville, Octavio Nicolás

Lic. Alfredo Mason

Asociación de Filosofía

Latinoamericana y

Ciencias Sociales (ASOFIL)

masongalvan@yahoo.com.ar

²² El texto puede encontrarse completo en: <http://www.causapopular.com.ar/article364.html>.

Derisi, Ignacio B. Anzoátegui, Santiago de Estrada, Leopoldo Marechal, Nimio de Anquín, César E. Pico, Juan P. Ramos, Juan Castiñeira de Dios y Atilio Dell’Oro Maini. Teniendo tres ámbitos de difusión: el grupo de editoriales católicas Adsum y las revistas *Criterio* y *Sol y Luna*.

Hay una serie de características comunes a estos pensadores: parten de un imaginario de «cristiandad medieval» como única matriz del pensamiento católico, atribuyéndole a ella haber sido una *edad feliz porque existía una Cristiandad, en cuyas diversas funciones imperaba una subordinación jerárquica. La cristiandad medieval era un hombre en quien el alma (la teología) preside a la inteligencia, voluntad y sensibilidad (filosofía, política y arte) y éstas al estómago (economía)* (Ezcurra Medrano, 1939: 9). Tal Cristiandad habría tomado como última forma a España *signada por el signo romano del imperio y por el signo de la cruz de Roma* (Sánchez Sorondo, 1938: 107), todo ello reunido como «hispanidad», entidad cultural que encierra a España y América contrapuestos a lo anglosajón: *hay pueblos con dignidad humana -dignidad en la aventura- y pueblos con dignidad comercial, dignidad en las facturas* (Sánchez Sorondo, 1938: 110); acorde con ello, la fractura con la «verdadera tradición» se produce a partir de la aparición del Iluminismo que acompaña a los revolucionarios de 1810: *en lugar de hablarse la «emancipación» americana, sería más conveniente referirse a la «muerte del Imperio», o , por lo menos a su desmembración [...] en 1810 muy pocos americanos previeron el desenlace del drama. Muchos, temerosos de los herejes «bonapartistas» y de los masones de Cádiz, abrazaron el secesionismo; otros vieron en él una oportunidad para ensayar las «maravillas» filosóficas o fundarse una patria a tono con el sentimentalismo de la época* (de Estrada, 1940: 46-47).

Lic. Alfredo Mason

Asociación de Filosofía

Latinoamericana y

Ciencias Sociales (ASOFIL)

masongalvan@yahoo.com.ar

Este nacionalismo católico se acerca al concepto elitista de la generación del '80 sosteniendo *que el fundamento de la organización aristocrática fuese en América inatacable, porque se fundaba en el ejercicio de virtudes propias de la civilización católica* (Sáenz y Quesada, 1941: 143), viendo incluso al «patriotismo» como una invención «iluminista»: entusiasmo por la «patrie» de la Revolución Francesa (de Estrada, 1940: 46).

Esta posición plantea una serie de caminos sin salida: crea una ficción (Cristiandad hispánica) que remite al pasado y que ha sido derrotada, a su vez, cualquier intento de concebir la construcción de una identidad propia está cuestionada porque contradice la de la ficción; a su vez, al abordar la cuestión de lo popular, algunos consideran a este concepto una mera abstracción, reivindicando el uso del plural hispánico: *los pueblos*, los cuales serían realidades históricas y sociales (de Estrada, 1940: 46) Otros, al analizar su comportamiento en la historia argentina lo consideran bajo un aspecto amorfo, *es la chusma acomodaticia*. (Sáenz y Quesada, 1941: 140). En lo que refiere a la democracia, ésta es considerada unánimemente como hija del liberalismo, origen del caos institucional y de la cual poseen dos imágenes precisas: la peor, el comunismo, pero más cercano a estas tierras aparecerá la imagen del yrigoyenismo. El ejemplo de ruptura del orden jerárquico tradicional está dado cuando, fundado en el «parecer individual» que afirma Lutero y la inteligencia autónoma de Descartes, Rousseau afirma que la ley suprema es la voluntad de la mayoría, y el pueblo el único soberano (Ezcurra Medrano, 1939:15).

El nacionalismo es, para este grupo cercano a la Iglesia, ante todo una doctrina social porque la Nación es un hecho social antes que una realidad política²³, a su vez, es la realidad total que supera los

23 En el imaginario de estos intelectuales, *España constituyó un nacionalismo que contempla los principios católicos y cuya doctrina es enunciada por José Antonio Primo de Rivera, sin comprender que, si una construcción política se hace a partir de la acumulación de poder, allí el poder lo tiene el*

Lic. Alfredo Mason

Asociación de Filosofía

Latinoamericana y

Ciencias Sociales (ASOFIL)

masongalvan@yahoo.com.ar

antagonismos. *Un estado nacionalista, no quiere limitarse a una egoísta política de seguridad, y aspira a más generosas y espirituales empresas, para lo que debe comprender la vocación que la historia asigna a cada pueblo en el concierto del orbe [...] haciendo de la política una política de misión* (Pico, 1942: 134).

Finalmente nos referiremos a quien poseía de antemano un enorme prestigio literario, aunque de menor influencia en este período: Leopoldo Lugones. Éste desarrolla en sus últimos libros un pensamiento autoritario: *Política revolucionaria*, 1931; *El único candidato*, 1931; *El estado equitativo*, 1932; *La patria fuerte*, 1932, y *La grande Argentina*, 1932.

Si bien se le endilga un militarismo cercano al fascismo, aun en su última obra, *Historia de Roca* (1938) aparece su concepción del tema como una idea estética -no ideológica- de los militares, afirmando que *al tenor de la ley vital todo hombre nace soldado* (1980: 81), *ello ratifica una vez más el carácter militar de todo cuanto es definitivo en nuestra historia. Así la misma Constitución, fruto logrado de tres batallas*(Caseros, Cepeda y Pavón) (1980: 83-84). Este autor sostiene *la incapacidad del conjunto político llamado pueblo, para comprender y realizar la tarea que dejó expuesta, o sea el plan metódico del progreso nacional conducente al estado de potencia que debe alcanzar la República. Fáltale no solo la competencia técnica indispensable para apreciarlo, sino la voluntad coherente para seguirlo, y la elevación patriótica de subordinar al bien común todo interés egoísta* (Lugones, 1962: 183). O sea, es la élite que posee la comprensión y las herramientas para poder gobernar, *el nombre de nuestra Patria es República Argentina y su aparición frente al mundo defínase por el entronizamiento de*

generalísimo Francisco Franco, un católico pragmático. En Italia ven una situación distinta, pues la idea fascista del estado como totalidad se les aparece otorgándole a lo político una primacía que no le corresponde frente a la Iglesia; por su parte, las doctrinas racistas y las críticas a la religión realizadas en Alemania también los alejan del nacional-socialismo (Ezcurra Medrano, 1939: 37-38).

Lic. Alfredo Mason

Asociación de Filosofía

Latinoamericana y

Ciencias Sociales (ASOFIL)

masongalvan@yahoo.com.ar

la «noble igualdad» [...] «Noble igualdad» significa equivalencia de los capaces (Lugones,1962:23). Claro que aquí, asomarán «astutamente» los principios del liberalismo: *ni la pobreza ni la fortuna dan derechos* (Lugones,1962: 147), pero, sustentará que *los conflictos privados entre el capital y el trabajo, son accidentes de la libertad que no incumben al estado mientras no contraríen su objeto [...] O sea, en dos palabras, el orden de la República [...] Todo lo que tienda a instituir fuero para los trabajadores manuales, como para cualquier otro grupo social, es privilegio antirrepublicano* (Lugones,1962: 152)²⁴, curiosamente e impensado por el autor, hoy se repite esta argumentación desde posiciones neoliberales.

Fecha de recepción: Octubre 2022

Fecha de aceptación: Noviembre 2022

Lic. Alfredo Mason

Asociación de Filosofía
Latinoamericana y
Ciencias Sociales (ASOFIL)
masongalvan@yahoo.com.ar

²⁴ El ejemplo que muestra no deja dudas de su pensamiento y el de la élite: *El obrerismo tucumano estableció la agremiación de los cañeros, el salario mínimo y la jornada de ocho horas. Las provincias azucareras de la misma región, que no lo hicieron, producen a precio mucho más bajo, arruinando bajo ese dumping de hecho, la industria madre de Tucumán* (Lugones,1962: 88).

Abad de Santillán, Diego: *La Federación Obrera Regional Argentina. Ideología y trayectoria*, Proyección, Buenos Aires. 1972.

Alberdi, Juan Bautista: *Fragmento preliminar al estudio del derecho*, Hachette, Buenos Aires. 1955.

Arlt, Roberto: *Novelas completas y cuentos*, Compañía General Fabril Editora, Buenos Aires. 1963.

Arpini, Adriana: “Aníbal Ponce: el trabajo del pensamiento”, *Realidad Económica*, Buenos Aires, 2006, n° 16.

Astrada, Carlos: *Nietzsche*, La Universidad, Buenos Aires, 1945.

Bazarov, Vladimir A.: “On «Recovery Processes» in General”, *Foundations of Soviet Strategy for Economic Growth*, Nicholas Spulber. Bloomington. Indiana University Press. 1964.

Bialet Massé, Juan: *Informe sobre el estado de las clases obreras argentinas I-II*, Ministerio de Trabajo, La Plata, 2010.

Borges, Jorge Luis: *Obras Completas*, Sudamericana, Buenos Aires, 2011, T.: II-III.

Buchrucker, Cristian: *Nacionalismo y Peronismo*, Buenos Aires, Sudamericana, 1987.

Cané, Miguel: *Juvenilia*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1967.

Cantilo, José María: *Canciller Cantilo. La diplomacia argentina al servicio de la paz*. Buenos Aires. Librería Histórica. 2005.

Casas, Matías Emiliano: “Los «enemigos» de la tradición. Los detractores del gaucho en la coyuntura de su oficialización como arquetipo nacional argentino (1939-1944)”, *Quinto Sol*, Santa Rosa, vol. 22 n° 1, enero-abril, 2018.

Lic. Alfredo Mason

Asociación de Filosofía
Latinoamericana y
Ciencias Sociales (ASOFIL)
masongalvan@yahoo.com.ar

Castellani, Leonardo: *El nuevo gobierno de Sancho*, Penca, Buenos Aires, 1944.

Córica, Juan Carlos: “Vida y pensamiento de Arturo Jauretche”, *Arturo Jauretche*. Buenos Aires. Banco de la Provincia de Buenos Aires. 2001.

De Estrada, Santiago: “Y la casa fue destruida”, *Sol y Luna*, Buenos Aires. 1940. n° 5.

Del Carril, Bonifacio: *Memorias dispersas: El coronel Perón*, Emecé, Buenos Aires, 1984.

Delgado Gómez-Escalonilla, L: *Imperio de papel. Acción cultural y política exterior durante el primer franquismo*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, 1992.

Densingher, Enrique; Peter Hünemann: *El magisterio de la Iglesia*, Herder, Barcelona, 2017.

Doll, Ramón: *Lugones, el apolítico y otros ensayos*, A. Peña Lillo, Buenos Aires, 1966.

Doll, Ramón: *Obras*, Dictio, Buenos Aires, 1975.

Echeverría, Olga: *Las voces del miedo. Los intelectuales autoritarios argentinos en las primeras décadas del siglo XX*, Prohistoria. Rosario. 2009.

Ecurra Medrano, Alberto: *Catolicismo y nacionalismo*. Adsum. Buenos Aires. 1939.

Estrada, José María: *El legado del nacionalismo*, Gure, Buenos Aires, 1956.

Ferreyra, Alejandra Noemí: “La Casa de España: un fallido proyecto institucional del falangismo en Buenos Aires (1940-1942)”, *Quinto Sol*, Santa Rosa, vol. 24, n° 3, septiembre-diciembre, 2020.

Gallo, Antonio: *¿Adónde va la Argentina? ¿Frente popular o lucha por el socialismo?*, Mariátegui, Rosario, 1935.

Lic. Alfredo Mason

Asociación de Filosofía

Latinoamericana y

Ciencias Sociales (ASOFIL)

masongalvan@yahoo.com.ar

Gálvez, Manuel: *Hombres en soledad*, Club del Libro, Buenos Aires, 1938.

Gilbert, Isidoro: *El oro de Moscú*, Planeta, Buenos Aires, 1994.

Ibarguren, Carlos: *La inquietud de esta hora*, Roldán Editor, Buenos Aires, 1934.

Ibarguren, Federico: *Orígenes del nacionalismo argentino*, Celsius, Buenos Aires, 1969.

Irazusta, Julio: *El pensamiento político nacionalista*, Obligado, Buenos Aires. I-II-III. 1975.

Jauretche, Arturo: *FORJA y la década infame*. Peña Lillo. Buenos Aires. 1974.

Lugones, Leopoldo: *El payador*. Biblioteca Ayacucho. Caracas. 1992.

Lugones, Leopoldo: *Historia de Roca*. Buenos Aires. Editorial de Belgrano. 1980.

Lugones, Leopoldo: *La Grande Argentina*. Huemul. Buenos Aires. 1962.

Mallea, Eduardo: *Historia de una pasión argentina*, Espasa Calpe, Buenos Aires, 1945.

Manzi, Homero: “Discurso del 2 de julio de 1935 en el Teatro Boedo”, *Crear en la cultura nacional*, Buenos Aires, n° 14, 1983.

Marechal, Leopoldo: “Didáctica de la Patria”, *Revista de Filosofía Latinoamericana y Ciencias Sociales*, Buenos Aires, año 45 n°28, 2020.

Lic. Alfredo Mason

Asociación de Filosofía

Latinoamericana y

Ciencias Sociales (ASOFIL)

masongalvan@yahoo.com.ar

Martínez Estrada, Ezequiel: *Discurso improvisado en la cena ofrecida en el Club Universitario de Bahía Blanca el 18 de enero de 1956 en Cuadrante del pampero*, Deucalión, Buenos Aires, 1956.

Martínez Estrada, Ezequiel: *Radiografía de la pampa*, Losada, Buenos Aires, 1991.

Melián Lafinur, Álvaro: *Buenos Aires (imágenes y semblanzas)*. Losada. Buenos Aires. 1939.

Murena, Héctor A.: *El pesado original de América*, F.C.E., Buenos Aires, 2006.

Olascoaga, Manuel J.: *Estudio topográfico de La Pampa y Río Negro*, Ostwald y Martínez, Buenos Aires, 1880.

Palacio, Ernesto: *La historia falsificada*. Peña Lillo. Buenos Aires. 1960.

Parcero, Daniel: *Cabalgando con Jauretche*. Roberto Vera. Buenos Aires. 1989.

Pereira, Susana *En tiempos de la república agropecuaria (1930-1943)*. Centro Editor de América Latina, Buenos Aires, 1983.

Perón, Juan: “Las memorias de Juan Perón (1895-1945)”, *Revista Panorama*, Buenos Aires, 14 de abril de 1970.

Pico, César E.: “El problema de Oriente y Occidente”, *La Nación*, Buenos Aires, edición de 25 de diciembre de 1927.

Pico, César E.: “Hacia la Hispanidad”, *Sol y Luna*. Buenos Aires. n° 9, 1942.

Piñeiro Iñíguez, Carlos: *Alvearismo y justismo. La fractura política en los años 30*. Prometeo. Buenos Aires. 2021.

Ponce, Aníbal: *Obras Completas*, Editorial Cartago, Buenos Aires, 1974.

Quesada, Ernesto: *En torno al criollismo*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. 1983.

Ramela, Pablo: “Derechos del trabajador en la Constitución Argentina”, *Mundo Hispánico*, Buenos Aires, 1958, n° 102-103.

Lic. Alfredo Mason

Asociación de Filosofía

Latinoamericana y

Ciencias Sociales (ASOFIL)

masongalvan@yahoo.com.ar

Rapoport, Mario: *1940-1945 Gran Bretaña, Estados Unidos y las clases dirigentes argentinas*, Editorial de Belgrano, Buenos Aires, 1983.

Raurich, Héctor: *Ser Absoluto, Espíritu y Comunidad*, Instituto para el Estudio de la Comunicación La Informa, Buenos Aires, 2010.

Sáenz y Quesada, H.: “La realidad democrática en Argentina”, *Sol y Luna*. Buenos Aires, n° 6, 1941.

Sánchez Sorondo, Marcelo: “Dialéctica del Imperio”, *Sol y Luna*, Buenos Aires, n° 1, 1938.

Sánchez Sorondo, Marcelo: *Memorias y reflexiones*, Sudamericana, Buenos Aires, 2001.

Sarlo, Beatriz: *Una modernidad periférica: Buenos Aires 1920-1930*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1988.

Scalabrini Ortiz, Raúl: *El hombre que está solo y espera*. Plus Ultra. Buenos Aires. 1971.

Scalabrini Ortiz, Raúl: *Política británica en el Río de la Plata* Fernández Blanco. Buenos Aires. 1957.

Scalabrini Ortiz, Raúl: *Yrigoyen y Perón*. Plus Ultra. Buenos Aires. 1972.

Scenna, Miguel Ángel: *FORJA, una aventura argentina*. La Bastilla. Buenos Aires. 1972.

Sebreli, Juan José: “Entrevista a Nahuel Moreno. El trotskismo argentino ante la emergencia del peronismo”, *Políticas de la Memoria*, Buenos Aires, 2021 n° 21.

Taborda, Saúl: *La crisis espiritual y el ideario argentino*. Universidad Nacional del Litoral. Santa Fe. 1958.

Terán, Oscar, *Aníbal Ponce o el marxismo sin nación*, Cuadernos de Pasado y Presente, México. 1983.

Lic. Alfredo Mason

Asociación de Filosofía
Latinoamericana y
Ciencias Sociales (ASOFIL)
masongalvan@yahoo.com.ar